

***Tula sigue siendo la gran fragua del Ejército Rojo***  
**León Trotsky**  
**18 de noviembre de 1921**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Tula is Still the Great Smithy of the Red Army”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. Trotsky Internet Archive (descargado el 1 de abril de 2024). 18 de noviembre de 1921, Tula, *Pravda*, número 263.)

Cuando Denikin presionaba hacia Tula, hicimos todo lo posible por defenderla y la salvamos. Otras ciudades las entregamos temporalmente al enemigo, para recuperarlas más tarde. Pero no nos atrevimos a abandonar Tula ni siquiera una hora, porque en los yunques de Tula se forjan las armas del ejército obrero y campesino.

Desde aquellos terribles días de septiembre de 1919, han pasado muchas semanas y meses en los que se han librado luchas muy serias, se han producido sufrimientos y realizado sacrificios muy grandes, pero también se han alcanzado victorias gloriosas. Armados con fusiles fabricados en Tula y bayonetas fabricadas en Tula, con cartuchos fabricados en Tula en sus cartucheras, los obreros y campesinos derrotaron al enemigo en todos los frentes. Ahora, a finales de 1921, no tenemos frentes de combate. Dirigimos nuestros pensamientos, nuestra fuerza de voluntad y el resto de nuestras fuerzas, hacia la economía. Y los obreros de las fábricas de Tula ya están experimentando una mejora en su suerte como trabajadores. La situación alimentaria ha mejorado. Las cosas deben mejorar también en otras direcciones. Y mejorarán, si así lo deseamos, como todos nosotros.

Pero, ¿significa eso que el fusil y el cartucho, la ametralladora y el revólver ya no son necesarios para la república obrera y campesina?

No, no es así. Aunque nuestros enemigos se han vuelto más tranquilos, en ningún sentido se han reconciliado con nosotros. La república del trabajo, sin zar y, lo que es más importante, sin terratenientes ni capitalistas, sigue siendo para ellos, como antes, un peligro mortal. Excepto en Rusia, el poder sigue estando, en todo el mundo, en manos de las clases ricas, de los explotadores. Y hasta que el pueblo trabajador no les arrebatase ese poder, la Rusia soviética seguirá amenazada de nuevos embates.

En la vecina Polonia, dos partidos burgueses luchan encarnizadamente entre sí: uno de ellos quiere comerciar con nosotros, el otro quiere combatirnos. Compramos la paz con Polonia al precio de inmensas concesiones. Muchos obreros y campesinos rusos se dijeron que la paz concluida con Polonia era injusta, que Polonia había recibido demasiado. Pero todos estaban de acuerdo, al mismo tiempo, en que era preferible llegar incluso a hacer esas concesiones que desangrar y devastar aún más nuestro país prolongando la guerra. Sin embargo, ni siquiera esta paz, extremadamente ventajosa para la burguesía polaca, le satisface. Una parte de la burguesía polaca, sobre todo la parte militarista, incitada por los especuladores bursátiles franceses, se esfuerza con todas sus energías en arrastrarnos a una nueva guerra. Hacemos todo lo necesario para mantener relaciones pacíficas. Pero la cuestión no depende sólo de nuestra voluntad, sino de quién salga vencedor en Polonia: el partido que apoya la paz o Pilsudski, que intenta provocar la guerra a cualquier precio.

¿Cuál de estos dos partidos burgueses polacos ganará? No es posible prever ni pronosticar la respuesta. Si somos débiles, los belicistas ganarán en Polonia; si somos

fuertes, el más cauto y prudente de los partidos burgueses se impondrá. Cuando, a principios de otoño, se produjo un grave fracaso de la cosecha en la región del Volga, la burguesía, en casi todo el mundo, empezó a esperar la caída del poder soviético. En Polonia, el partido de Pilsudski se hizo enseguida más fuerte y la paz entre Rusia y Polonia pendía literalmente de un hilo. Sin embargo, cuando quedó claro que el gobierno soviético estaba haciendo frente a la hambruna, que tenía una base firme y que estaba llevando al país por el camino del avance económico, la burguesía polaca empezó a batirse en retirada y el partido de la paz volvió a ser dominante. Sin embargo, Pilsudski no se ha rendido. Incluso ahora sigue lanzando sobre nuestro territorio las bandas de su mercenario Petliura. Esto es, por supuesto, una violación del tratado, y nada menos que una provocación deshonrosa. Pero no vamos a aceptar este desafío. Queremos la paz. Y contamos con la confianza del pueblo trabajador de Polonia para poner una camisa de fuerza a los violadores de la paz.

Al mismo tiempo debemos empuñar firmemente nuestro fusil, y para ello necesitamos tener un fusil, es decir, necesitamos fabricarlo. Si se agotaran las existencias de fusiles y cartuchos en nuestros almacenes, Pilsudski caería de inmediato sobre nosotros, y toda la burguesía polaca, tentada por la perspectiva de una victoria fácil, le apoyaría sin dudarlo. En cambio, si nuestros depósitos están llenos de fusiles y cartuchos, la burguesía polaca se lo pensará diez veces antes de permitir que Pilsudski nos ataque. Tenemos varias veces más hombres instruidos que Polonia. Tenemos muchos comandantes confiables y acerados. Por consiguiente, si contamos con reservas adecuadas de armas, podemos poner inmediatamente en campaña un enorme ejército. Un ataque contra nosotros sería, en ese caso, fatal para el atacante. Mientras estemos rodeados de enemigos, debemos estar preparados para rechazarlos, y eso significa que la forja roja de Tula debe trabajar con fuerza y contundencia.

En los años transcurridos desde la revolución, los fabricantes de armas y cartuchos de Tula han conocido no pocas horas oscuras. Han tenido que pasar por graves dificultades. A veces, agentes de la burguesía, mencheviques, han explotado estas dificultades para crear discordia entre los obreros y desorganizar la producción. Pero todo eso es pasado, y todos estamos seguros de que no volverá. El desarrollo económico está ahora en ascenso: avanza lenta y pesadamente, pero ascendentemente. La situación de los trabajadores debe mejorar paso a paso junto con este proceso. La república soviética debe preocuparse por sus obreros forjadores de armamento de Tula, así como éstos deben servir con firmeza y honradez a las necesidades de la república obrera y campesina.

Este invierno será un invierno de trabajo intenso, obstinado y sistemático. Tula sigue siendo la herrería del Ejército Rojo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)